



UMBRALES DE MICHOACÁN  
REGIONES FRONTERIZAS Y LÍMITES TERRITORIALES

Octavio Augusto Montes Vega  
Carlos Herrejón Peredo  
Editores

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

UMBRALES DE MICHOACÁN  
REGIONES FRONTERIZAS Y LÍMITES TERRITORIALES

Octavio Augusto Montes Vega  
Carlos Herrejón Peredo  
Editores



El Colegio de Michoacán

## ÍNDICE

Introducción <i>Octavio A. Montes Vega</i> <i>Carlos Herrejón Peredo</i>	9
La región del Lerma Medio como un umbral estratégico durante el epiclásico <i>Eugenia Fernández Villanueva M.</i>	19
La tierra caliente del Balsas Medio y el uso de sus materias primas en la época prehispánica <i>Francisco Antonio Aguilar Irepan</i>	35
La Frontera Septentrional Mesoamericana. ¿Una frontera inexistente? <i>Juan Rodrigo Esparza López</i>	59
Historia de un umbral ignoto. La Tierra Caliente del Medio Balsas: Michoacán y Guerrero <i>Octavio Augusto Montes Vega</i>	75
El límite oriente de Michoacán. La transformación de una región plural <i>José Eduardo Zárate Hernández</i> <i>Sara Raquel Baltazar R.</i>	115
La introducción de la energía eléctrica en el umbral La Piedad-Pénjamo hacia el siglo XX <i>José Alberto Aguirre Anaya</i>	153

Fronteras que se desdibujan, recursos que se transfieren. Los espacios locales y regionales en el contexto nacional <i>Octavio M. González Santana</i>	175
Mariacheros en el umbral de Jal-Mich y Colima <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	197
Umbral ambiental, responsabilidad compartida. El río Lerma en la confluencia territorial de Michoacán, Guanajuato y Jalisco <i>Angeles Alberto-Villavicencio</i>	219
Los umbrales del mueble ocotlense. Origen y consolidación de una industria local de base regional <i>Leticia Isabel Mejía Guadarrama</i>	259
Repensar los umbrales y sus efectos hacia “el centro”. A manera de conclusión	293
Bibliografía general	297
Índice toponímico	325

## LOS UMBRALES DEL MUEBLE OCOTLENSE ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN DE UNA INDUSTRIA LOCAL DE BASE REGIONAL

Leticia Isabel Mejía Guadarrama<sup>1</sup>

La tarea de participar en una publicación que tiene como esencia los umbrales de Michoacán visto a través del lente de diversas disciplinas es enriquecedora, al mismo tiempo que una oportunidad de aportar desde la geográfica una interpretación de un umbral dinámico que involucra los conceptos de región y territorio. Ideas no contrapuestas y sí complementarias en los estudios geográficos económicos “renovados”, en los que espacio, tiempo y sociedad son la base del análisis de aquéllas. Estos tres elementos son esenciales para la construcción y el entendimiento de un umbral, *difuso, movable*, que se construye y reconstruye espacialmente en el tiempo por medio de las prácticas socioeconómicas y que a su vez se compone de otros umbrales que lo dinamizan.

El análisis de la práctica de fabricación de muebles en las márgenes jaliscienses del lago de Chapala, permite acercarse al estudio de los umbrales de Michoacán desde afuera, pero con una mirada regional que no puede dejar a un lado la historia común que tienen las localidades ribereñas de ambas entidades y que es clave fundamental en la construcción del territorio de la industria local del mueble.

Este trabajo se inserta en el enfoque teórico de la nueva geografía socioeconómica, desde la cual se abordan a la región y el territorio como categorías de análisis del espacio social. Checa (2013: 60-61) en su discernimiento señala que la geografía en su evolución como disciplina ha cambiado su visión sobre el espacio y han aparecido terminologías que se relacionan con las diversas posturas del estudio: lugares, paisajes, regiones, configuraciones espaciales, espacio social y territorio. Continúa el autor señalando que la

1. El Colegio de Michoacán. Profesora-investigadora del Centro de Estudios de Geografía Humana.

dificultad real de conceptualizarlas y, por lo tanto, diferenciarlas estriba en el concepto espacio que es de amplio uso: a la vez que material, tangible, tiene una connotación intangible, es una representación mental, consustancial al ser humano.

En ese orden de ideas, el enfoque de la geografía socioeconómica plantea que el espacio es la dimensión material de las relaciones sociales, campo de fuerza donde actúan los factores históricos y físicos con la acción múltiple de los agentes sociales. Un elemento central de este enfoque es la consideración del concepto territorio como producto social, resultado de la acción de actores que lo construyen con sus interacciones y relaciones como un entramado productivo de límites cambiantes (Mejía 2013a: 133).

Los planteamientos de autores como Klein (2006) y Sforzi (2007), aportan elementos en torno de la discusión del territorio como categoría de análisis en el enfoque de la geografía socioeconómica y su ubicación en las escalas espaciales donde se inserta en una región dinámica, cambiante, con la que interactúa y por medio de la cual se conecta con escalas espaciales de mayor dimensión. De tal manera que la región económica contiene y soporta al territorio; pero al ser ella, también, un constructo social de límites flexibles, que se crea y recrea en razón de las relaciones sociales que se generan, así como las transformaciones de los elementos materiales y naturales que la integran, mantiene un juego dinámico con ese territorio específico que es también cambiante, al cual modifica y por el cual puede cambiar sus límites.

Dos consideraciones deben ser destacadas: primera, el estudio del territorio no puede limitarse a lo que *es* sin incluir el entorno que lo hace *ser* (la región). Segunda, bajo el tenor anterior, su estudio debe estar complementado en dos niveles, no excluyentes: el ámbito espacial con las escalas regional, nacional e internacional y el ámbito temporal que posibilita ubicar la génesis y evolución de estos territorios.

Es bajo esas consideraciones que se estructura este trabajo, que se refleja en el orden de los apartados que lo componen. Un primer apartado, de acercamiento al tema de estudio bajo el concepto de sistema productivo local, con el territorio como elemento esencial del mismo y la actividad económica que lo posibilita, la industria del mueble de Ocotlán. El segundo acercamiento se centra más en las características del sistema productivo del mueble;

mientras que el tercer acercamiento abre el análisis del sistema productivo en la región, como parte consustancial de la misma.

## EL PRIMER ACERCAMIENTO

Más allá de la línea política-administrativa, imaginada o basada en algún elemento natural que divide a los países o las entidades, provincias, municipios de un mismo país, lo que realmente define la separación o unión de los lugares son las interacciones humanas con su entorno y entre grupos sociales; esto lleva a crear varios “límites” según las interacciones realizadas. En otras palabras, lo que se tiene no es una división tajante, sino umbrales definidos en términos del control, apropiación de los recursos y los conflictos derivados, así como la creación y difusión de prácticas culturales y económicas y que se delimitan por el accionar de sociedades regionales, locales a través del tiempo y el espacio.

En Michoacán hay diversos ejemplos, al interior de la propia entidad y en sus límites con otras entidades; algunos de estos umbrales michoacanos han sido retratados y analizados con gran exactitud en trabajos realizados por investigadores de diversas disciplinas. Por mencionar algunos, sin ser exhaustivo, los trabajos de *Estudios Michoacanos I y II* (Herrejón 1986) de Álvaro Ochoa, Manuel González y Miguel Hernández; la extensa producción literaria de Luis González y González que da cuenta de las microgeografías e historias de la entidad; la antología de Brigitte Boehm, *Historia Ecológica de la Cuenca de Chapala* (2006); los trabajos de Esteban Barragán sobre las tierras del JalMich; la investigación de Octavio Montes (2011) sobre la cultura política en los pueblos del medio Balsas en los límites de Guerrero y Michoacán.

La coincidencia del presente trabajo con los anteriormente citados es la atención sobre estudios locales y regionales bajo la idea de umbrales difusos, porosos que se entremezclan al ritmo de la música, de las prácticas políticas, sociales, económicas, así como de entornos naturales y culturales que no reconocen fronteras administrativas. Esta propuesta plantea una mirada desde el otro lado sobre la región que une o desune a Michoacán y Jalisco, llamada por algunos la Ciénega del mar Chapálico y que se ubica geográficamente al oriente de Jalisco y al norponiente de Michoacán, por medio de

establecer los umbrales temporales y espaciales del origen y evolución de la práctica económica de *hacer muebles*.

Durante la realización de un estudio sobre la industrialización contemporánea de Jalisco se efectuaron varios recorridos a ciudades y localidades ubicadas en la regiones de los Altos, el Centro y la Ciénega de Jalisco, en donde se encontró que al mismo tiempo que los territorios entraban al juego del libre mercado y la competencia por atraer a los grandes inversionistas extranjeros, seguían presentes manufacturas con una lógica diferente y fuertemente enraizadas en la vida de las sociedades locales y regionales. Este hecho llevó a explorar desde la geografía económica el o los ¿cómos? de estas actividades (cómo surgen, cómo se organizan, cómo se relacionan, cómo sobreviven, cómo compiten).

Fue la categoría de sistema productivo local lo que permitió dar respuesta a las interrogantes y el surgimiento de otras inquietudes. Cuando en la bibliografía se habla de sistema productivo local se hace referencia a prácticas productivas que llevan consigo un conocimiento tácito *del saber cómo y el saber quién* que es heredado desde un pasado muy remoto, pero que se encuentran inmersas en un constante y dinámico cambio mediante un entramado de relaciones socioeconómicas e incorporación de innovaciones que les permiten posicionarse en el mercado mediante el *saber hacer*. Ese entramado se hace visible por medio de otra categoría más, el territorio, elemento imprescindible del sistema. El sistema productivo local tiene su esencia en dos ámbitos, el temporal y el espacial, que generan una dinámica de creación-cambio-creación. Es decir, su umbral no es ni fijo ni estático, varía en el tiempo y se construye constantemente en las relaciones sociales-espaciales regionales y locales.

Este tipo de sistema productivo se observa para la industria del mueble de la Ciénega jalisciense. Esta práctica tiene sus orígenes a mediados de los años treinta del siglo XX con la creación de talleres de carpintería en la ciudad de Ocotlán, que crecieron a un número indeterminado de talleres o fábricas que se mueven entre los ámbitos de la informalidad-formalidad, lo que dificultad manejar una cifra exacta. A partir de la información de las fuentes oficiales se establece un rango de entre 250 a 500 empresas, que van desde micro hasta grandes y que en su mayoría son negocios familiares de inversión local (Mejía 2013b).



En el sistema productivo del mueble ocotlense se identifica: 1) Una organización productiva con relaciones horizontales dominadas por la existencia de micro y pequeñas empresas con una división de trabajo basada en la subcontratación por especialización de productos específicos (sillas y pedestales) y otra para cubrir los periodos con sobredemanda, para lo cual se recurre a familiares o amigos que tienen empresas. 2) La conformación de un entramado espacial de ciudades pequeñas y localidades rurales que se encuentran bien comunicadas por carreteras estatales, en donde Ocotlán estaría fungiendo como el principal centro de empleo y desde donde parece estar difundándose la práctica de elaborar muebles hacia las demarcaciones de Poncitlán, Jamay y Tototlán.

Según la delimitación administrativa del gobierno de Jalisco, la región Ciénega<sup>2</sup> se integra por 13 municipios que tienen como elemento conector su relación con el lago de Chapala y las tierras desecadas al noroeste del mismo. Es la cuarta o quinta más poblada de la entidad, con habitantes distribuidos entre pequeñas ciudades, pueblos y localidades rurales que se asientan en las márgenes de lago o en las inmediaciones de las vías de comunicación como se aprecia en el mapa 1. En este último, se destaca Ocotlán como una localidad urbana asentada en la margen noreste de Chapala, bien comunicada con el resto de la región por vías terrestres y lacustres, situación que le facilita convertirse en el centro del sistema productivo local, como se verá más adelante.

Es una región que ha crecido lentamente, en cuanto al incremento de la población urbana, este fue más alto de 1950 a 1970 cuando la población se cuadruplicó, mientras que en el periodo de 1970-1990 no alcanza a duplicarse y en los 15 años posteriores el incremento es sólo de 52% (cuadro 1). Los datos estadísticos dan cuenta que la región en su conjunto y las ciudades de Ocotlán y La Barca, en particular, “se beneficiaron” de los efectos de las políticas estatales de aquellos años en cuanto a fortalecer y crear otros polos de crecimiento fuera de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Desde hace treinta años, las actividades económicas presentes en la Ciénega muestran cambios dinámicos, los antiguos campos de cereales y los ranchos lecheros que fueron distintivos de los dos siglos anteriores se mezclan

2. La delimitación gubernamental de la región Ciénega sirve únicamente como referente para el análisis estadístico de los censos de población.

(y en algunos casos compiten) con industrias manufactureras relacionadas con el campo (agroindustrias, fabricación de lácteos y sus derivados y la industria del tequila), así como con la producción de bienes de consumo inmediato (talleres de confección, bordados, deshilados y muebles de madera). Esas manufacturas se combinaron con otros giros industriales de una temprana relocalización industrial transnacional y nacional (ejemplo de ello son las grandes empresas como Nestlé, Celanese e Industrias Ocotlán).

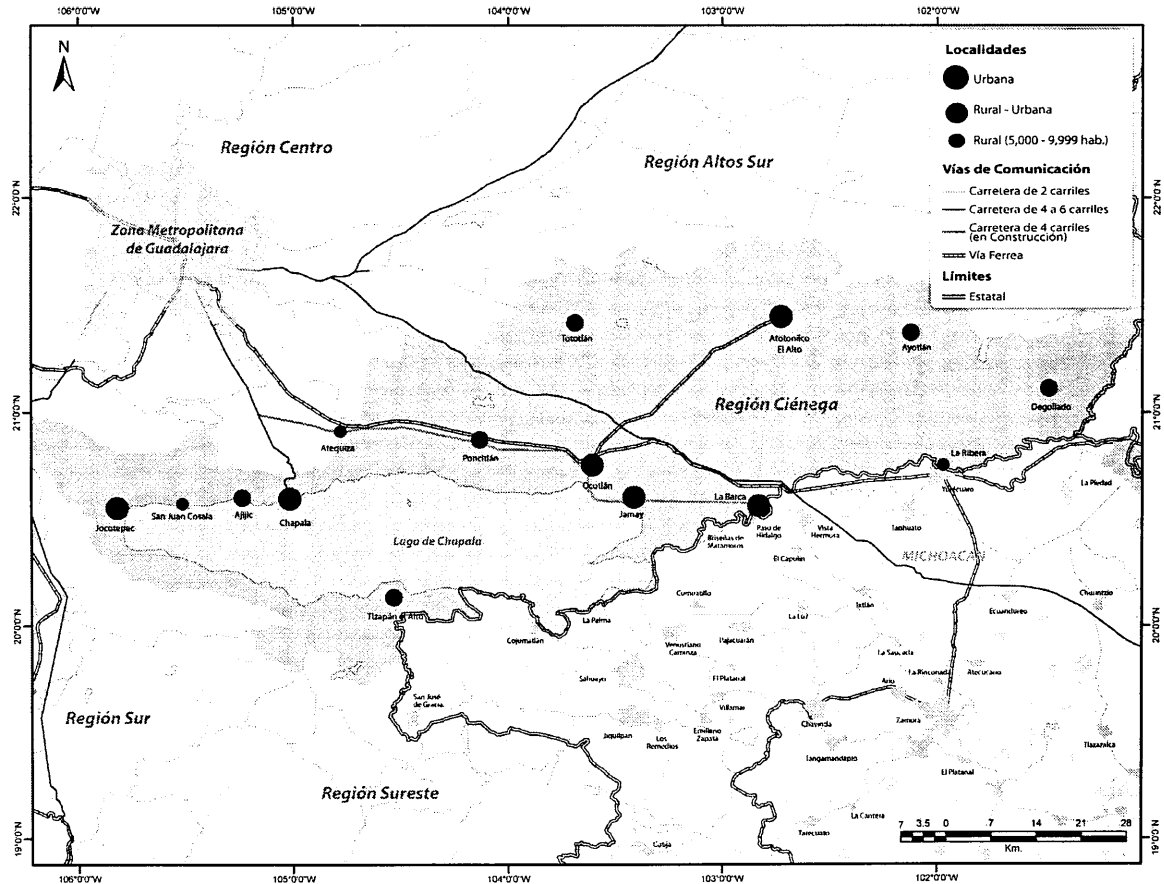
Actualmente en la región es más notable el aumento de naves industriales a lo largo de las carreteras, especialmente la carretera federal No. 35 que va de la localidad de Santa Rosa en Poncitlán a la ciudad de La Barca y comunica a los municipios de Poncitlán, Ocotlán, Jamay y La Barca, entre sí, así como, con Guadalajara al entroncar con la carretera Guadalajara-Chapala al poniente y con el municipio de Briseñas, Michoacán al oriente. El carácter industrial de algunos de los municipios, como La Barca y Ocotlán, se explica a partir de su cercanía a la zona metropolitana de Guadalajara y ser paso desde ésta hacia el Bajío y el centro del país (mapa 1); a estos municipios se les concibe desde los planes de desarrollo de los setenta como una alternativa para descentralizar la industria de la zona metropolitana de la capital tapatía y, en consecuencia, han sido receptores de programas de modernización de infraestructura de comunicación y de generación de energía.

#### EL SEGUNDO ACERCAMIENTO. EL SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL DEL MUEBLE

Es necesario entender cómo se estructura y funciona un sistema productivo local, porque éste, al tener una proyección regional, construye umbrales espacio-temporales a diversas escalas a partir de las interacciones económicas y socio-institucionales de los actores que lo integran. La fabricación del mueble de madera en Ocotlán es la esencia de un sistema productivo local, que aprovecha los recursos tangibles e intangibles endógenos y dinamiza el territorio.

La categoría sistema productivo local (SPL), remite a un conjunto de actores que directa o indirectamente interactúan a partir de una actividad productiva que está enraizada económica y socialmente en un espacio concreto, pero dinámico. De tal forma que el estudio del territorio y los actores

Mapa 1. Localidades urbanas y rurales de la región Ciénega, 2005



Fuente: Elaboración propia con base en el Marco Geoestadístico Municipal, INEGI 2005. Consultado de datos vectoriales: 1 250 000 INEGI 2000, SEN 962-SIC 1971 INEGI 2001 e INEGI 2005.

sociales locales deben estar complementados en dos contextos que se imbrican: el espacial, que en términos metodológicos implica considerar los procesos económicos y políticos en los ámbitos regional, nacional y mundial que pueden incidir o afectan el territorio (lo que en la bibliografía se ha llamado el nexo global-local). Por otra parte el temporal, ya que mediante los hechos ocurridos en el devenir histórico se ubica la génesis y la evolución del sistema productivo local y aquellas acciones que lo propiciaron, impulsaron o frenaron.

García (2006: 42, 58) señala que los horizontes actuales de la geografía regional (y económica) se mueven en los extremos de la escala espacial: teoría del sistema-mundo y estudios de localidades. Estos últimos se han centrado en el análisis de los mercados de trabajo en zonas industriales o rurales afectadas por la crisis; en cómo es que éstos reaccionan a la crisis económica global y han resaltado la importancia de las relaciones locales, de los vínculos de vecindad como factores de resistencia y de adaptación en los procesos sociales de estas áreas. La geografía económica incorpora a los sujetos sociales y, por lo tanto, también se interesa en la conformación de la acción social, por la que los actores se encuentran en continua construcción de su entorno; las asociaciones de productores, empresarios y diversos actores económicos se convierten en ejes fundamentales de la negociación del desarrollo económico junto con los gobiernos locales (Rosales 2006: 139). El territorio es un agente de transformación y no un mero soporte de los recursos y de las actividades económicas, ya que las empresas y los demás actores del territorio interactúan entre sí organizándose para desarrollar la economía y la sociedad (Vázquez 1999: 20, 29).

Lo local, visto como territorio o lugar, ha sido empleado en los últimos 35 o 40 años ampliamente por las disciplinas sociales, para hablar de la acción y participación de actores en una escala micro *versus* la macro, en la cual se establecen las relaciones e intercambios de la economía mundial. Sin embargo, no existe una única definición aceptada en el amplio espectro de las ciencias sociales. Sforzi (2007: 34-35) presenta algunas de las formas de cómo se ha considerado; algunas veces lo local se concibe como un ámbito de análisis genérico, se argumenta que su importancia proviene de la etapa actual de cambio en el sistema económico mundial, de la cual surgen cuatro ámbitos pertinentes de análisis: mundial, supranacional (zonas o bloques económicos),

nacional (los estados-nación) y regional (local-infranacional). Otras veces, de manera más pragmática, se dice que lo local corresponde a un recorte territorial cualquiera, delimitado a partir de una característica electiva que define la identidad de ese recorte. Se puede tratar de una característica físico-territorial (un grupo de localidades de una misma microcuenca), de una característica económica (un grupo de localidades integradas por determinada cadena productiva), de una característica étnico-cultural (un barrio de inmigrantes), de una característica político-territorial (los municipios de una misma microrregión), etcétera. Se concluye que lo “local” depende tanto de una visión subjetiva como de los criterios de agregación.

Para los fines de este trabajo y siguiendo a Klein (2006: 316), lo local es resultado de sistemas de actores que actúan de manera convergente o concertada a causa de su conciencia territorial y de su identidad común. Al mismo tiempo, no sólo se trata de un único sistema de actores, sino de varios sistemas de ellos que se constituyen en relación con ámbitos diferentes (social, financiero, productivo, político) y cuyos alcances y delimitaciones espaciales son distintos y varían con el tiempo.

El concepto de sistemas productivos locales (o sistemas locales de empresas, sistemas territoriales de producción, etc.), al igual que el de medios o entornos innovadores, aluden a territorios con un dinamismo y una organización económica y sociocultural endógenos que generan externalidades positivas para el conjunto de empresas allí localizadas. Ambos pueden surgir asociados a actividades muy diversas –desde turismo, ocio, a la agricultura intensiva y la agroindustria, las actividades pesqueras– aunque la mayoría de casos conocidos y estudiados hasta el momento se relacionan con la industria manufacturera (Caravaca *et al.* 2002: 17). Es importante destacar que estos procesos se han desarrollado en entramados espaciales con una malla urbana de ciudades pequeñas y medias, en interacción con áreas rurales cuya estructura agraria cuenta con un claro predominio de pequeños propietarios y arrendatarios; de hecho las bases agropecuaria y artesanal están presentes en un número importante de sistemas.

Bajo los parámetros anteriores, la industria del mueble de Ocotlán puede denominarse como un sistema productivo local, sistema territorial integrado por la ciudad de Ocotlán y otras localidades rurales del mismo municipio y de los de Poncitlán, Tototlán y Jamay. Se integra en su mayoría

por empresas micro, pequeñas y medianas; de acuerdo con el criterio de número de trabajadores, para el 2008, casi la mitad de las empresas son pequeñas (46.6%), le siguen en importancia las micro y por último las medianas; a lo largo de su existencia estas industrias han evolucionado desde su tamaño original, casi siempre para pasar al nivel superior (Mejía 2013b).

El sistema no ha sido siempre el mismo, sus límites son cambiantes y están determinados por los flujos de trabajadores, de materias primas e insumos, así como por las redes empresariales y socioinstitucionales que se han ido creando y recreando en los más de cincuenta años que tiene de existencia. Contribuyendo a esta dinámica están los intercambios regionales; por ejemplo, la compra de insumos y materias primas, así como la contratación de servicios al productor que se realizan en empresas localizadas en otras ciudades de mayor tamaño (Guadalajara, Ciudad de México) e incluso el pertenecer a asociaciones de carácter estatal que provee al sistema flujos de información constantes.

Sirvan algunas cifras estadísticas para ubicar la importancia de esta actividad económica en la generación de empleo y de valor agregado. La producción de muebles de madera del municipio de Ocotlán representó en 2004, 4% de la producción nacional y ocupó el segundo lugar del empleo estatal en la rama manufacturera. El estado de Jalisco se reconoce como uno de los principales productores de muebles en el ámbito nacional.<sup>3</sup> La actividad está presente en varios municipios, pero destacan Guadalajara, Zapopan (los dos en la zona metropolitana) y Ocotlán como los principales centros productores. De mencionar es que, a pesar de que Ocotlán no es municipio metropolitano (con los beneficios que ello conlleva), sí tiene una clara participación en el estatal con 18.7% y del empleo 17.2% del valor generado censal (*ibid.*).

La difusión y expansión del sistema se inició hace tres quinquenios aproximadamente, mediante un proceso de relocalización de fábricas fuera de los límites de la ciudad e incluso del municipio de Ocotlán. Son tres las causas de este proceso: a) el aumento de las industrias del mueble en la ciudad de Ocotlán —hay una saturación de talleres y fábricas en algunas colonias—,

3. Los datos del censo económico de 2004 señalan la presencia de la industria del mueble en los 32 estados del país, sin embargo, 70% del empleo y 79% del valor agregado se genera en sólo ocho entidades: Jalisco, Distrito Federal, Estado de México, Baja California, Michoacán, Nuevo León, Chihuahua, y Puebla; siendo Jalisco quien genera más empleo, mientras que es la de la capital del país la de mayor valor agregado (Mejía 2013).

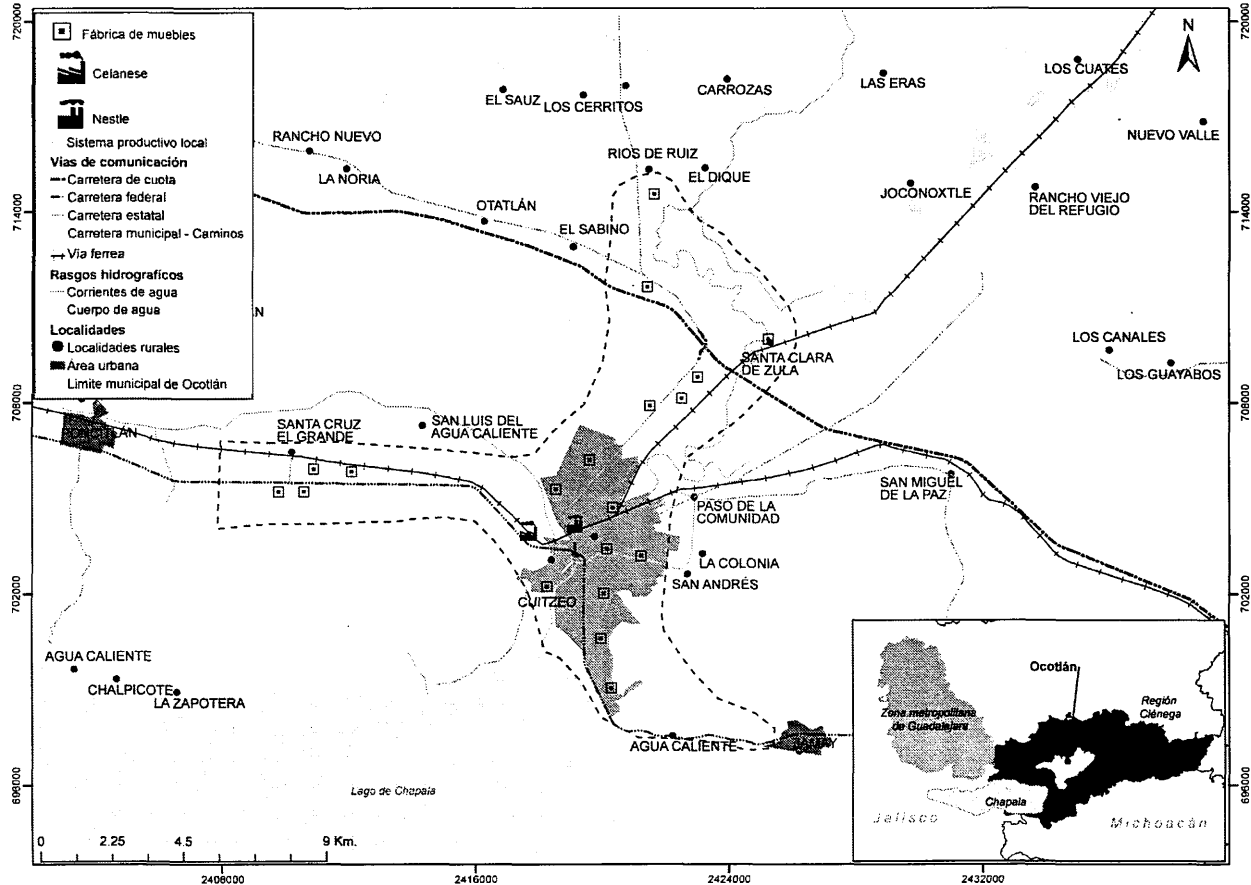
b) el incremento de las rentas de las bodegas y su consecuente abandono, y c) la reubicación de aquellos empresarios que tienen el capital para la compra de terrenos en mejores ubicaciones; es el caso de varias industrias que se han instalado en los ejes carreteros o en localidades rurales. Una cuestión que se aprecia es que el proceso responde principalmente a la dinámica local; es decir las plantas relocalizadas provienen de Ocotlán o en su defecto de empresarios de los municipios circunvecinos (Jamay, Poncitlán y Tototlán); son muy pocos los casos en que son producto de la inversión extra local de capital; a finales del decenio pasado se detectó una planta filial con matriz en Guadalajara, otra que es de empresarios michoacanos y dos más que combinan capital local con nacional (no especifican procedencia); todas ellas llegan en los años noventa o posteriormente; es decir, cuando la actividad ya estaba consolidada y existía una economía de aglomeración (*ibid.*).

Los límites del sistema productivo fluidos, fluctuantes se entrecruzan con los límites del umbral de la Ciénega, los atraviesan, los expanden, mediante los intercambios de bienes, flujos comerciales y de población con entornos inmediatos, mediatos y lejanos. El umbral del sistema se delinea con las interacciones de base regional ampliada. A continuación se mencionan algunas de las interacciones, que tenía a finales de la década pasada, en el año 2008.

La primera interacción y la más inmediata se observa en la forma física que tenía el sistema. De acuerdo con el emplazamiento de sus fábricas y talleres, el territorio se configura como un polígono irregular que tiene como ejes vectores las carreteras. En el año 2008, su extremo norte estaba sobre la carretera estatal que va a Tototlán a la altura de la localidad de Ríos de Ruiz, al oriente en la localidad de Santa Clara de Zula, Ocotlán, al sureste la cabecera municipal de Jamay, al sur la localidad de Cuitzeo en Poncitlán y al poniente sobre la carretera federal núm. 35, a la altura de la localidad de Santa Cruz el Grande en Poncitlán (mapa 2). Este nivel espacial inmediato está delimitado por la expansión de la actividad, mediante la instalación de fábricas de muebles y otras industrias asociadas; es un umbral muy dinámico, sujeto a un proceso espacio-temporal de concentración-saturación-dispersión que se manifiesta en límites cambiantes que se amplían o contraen.

Hasta los años ochenta, las fábricas estaban localizadas dentro de la ciudad de Ocotlán, en cuatro colonias; en la década siguiente se vive un *boom*

Mapa 2. Sistema productivo local de la Industria del mueble en Ocotlán, 2008



Fuente: Elaboración propia con base en el conjunto de datos vectoriales IITEJ 2011. INEGI 2005. Datos de encuesta 2008.



de fábricas y talleres hacia las periferias de la ciudad y a finales se establecen las primeras naves en otras localidades. Así entonces, el umbral se ha reconstruido constantemente en los últimos 17 años; la localización de nuevas empresas o la relocalización de otras desde un punto del sistema a otro busca mantener las ventajas de una economía de aglomeración, pero al mismo tiempo alejarse de la saturación urbana, de las altas rentas del suelo y de las bodegas industriales. Si se observa el mapa 2, se verá que el polígono no se cierra al poniente, ya que es hacia esa dirección donde se ha constatado su crecimiento en los últimos cinco años mediante la instalación de más naves industriales.

Vale la pena acentuar el hecho de que la conformación del sistema territorial utiliza los trazos de la infraestructura carretera en su expansión regional, como en su momento otras vías de comunicación fueron empleadas por otras actividades: el lago de Chapala tuvo una intensa navegación para el movimiento de mercancías que se vendían en Ocotlán, también se dio esta forma de transporte con fines de turismo y recreación desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX, mientras que la inauguración del ferrocarril a finales del XIX significó un impulso a las actividades ganaderas, agrícolas y turísticas de la región, al permitir una comunicación más fluida con el centro y norte del país.

La segunda interacción es mucho más amplia y abarca las escalas regional, nacional e internacional a partir de los intercambios de ciertas materias primas e insumos, como puede apreciarse en el mapa 3. Las fábricas de Ocotlán trabajan con tres materias primas: MDF (medium density fiber board), aglomerado y madera maciza; lo que determina la utilización de una u otras tiene que ver con el tamaño de la empresa —asociado a su solvencia económica y capacidad técnica—, así como la especialización productiva en los muebles fabricados, por ejemplo las sillas y pedestales de las mesas son elaborados únicamente con madera maciza (Mejía, 2013). El MDF es un producto de importación que no se fabricaba en México; se traía de países como Chile, Canadá o Estados Unidos ya sea en compra directa o por medio de proveedores nacionales que se ubicaban en primer lugar, en Ocotlán, segundo lugar en, Guadalajara, tercer lugar en Saltillo y con menos frecuencia en Chihuahua y Ciudad de México. Actualmente EMMAN, una de las empresas grandes que tiene una planta de elaboración de materias primas ubicada a 5 km de la ciudad de Ocotlán, en el municipio de Poncitlán, lo está

produciendo, esto seguramente tendrá un efecto sobre el sistema productivo local y reestructurará el mercado de esa materia prima.

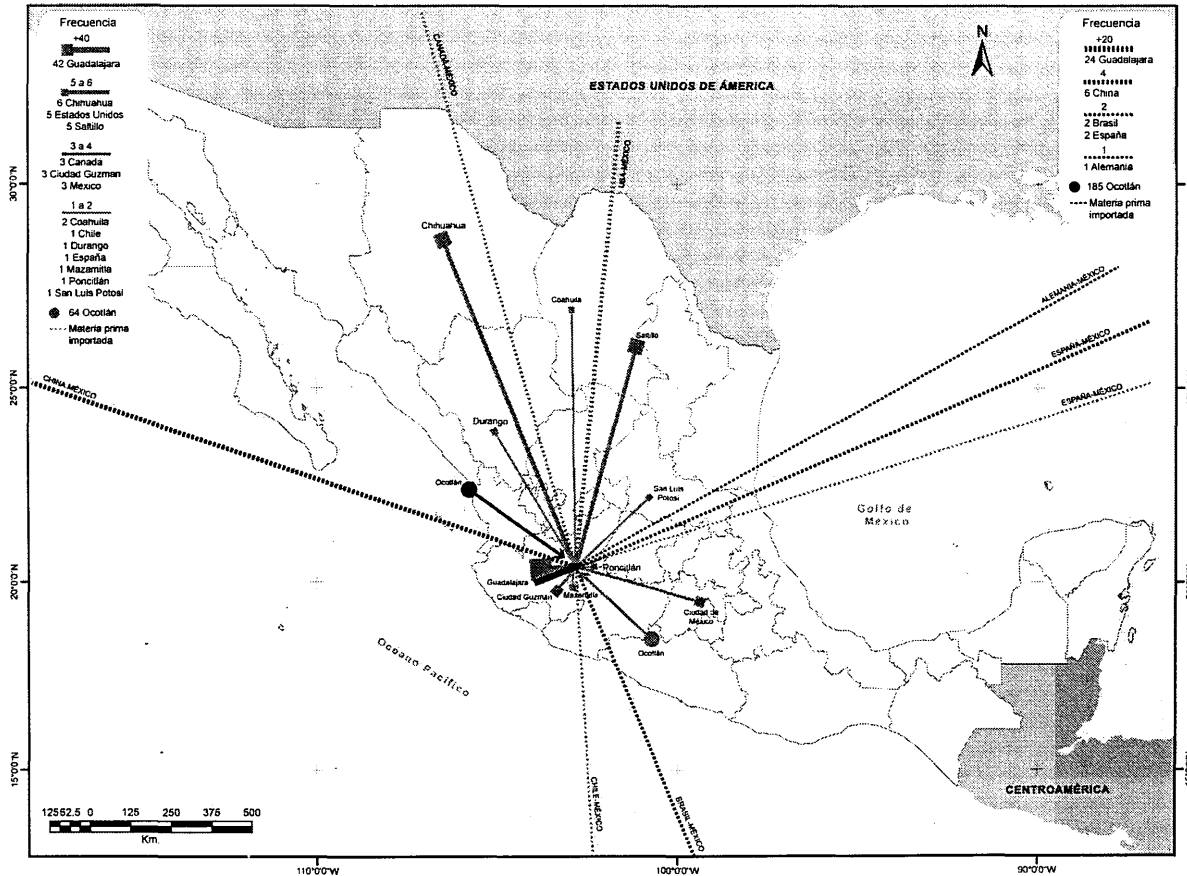
El aglomerado se produce desde hace varios años en Ocotlán, algunas empresas lo compran *in situ* y otras más lo adquieren en Guadalajara o Ciudad de México (según sea la calidad y precio que requieran). En Ocotlán las empresas TAOSA y EMMAN tienen una línea de producción de esta materia prima. Otra compañía que destaca es Aglomerados Mayo, empresa local que se dedica a la compra-venta de aglomerado, MDF, madera sólida de diversas marcas; esta empresa distribuidora tiene varias sucursales en la ciudad e incluso en Tlaquepaque, Jalisco.

Por su parte la madera maciza, que se utiliza sólo para hacer piezas muy específicas (muebles rústicos, sillas, pedestales de mesa y salas), es comprada en aserraderos de Ocotlán, en Guadalajara, Ciudad Guzmán, Mazamitla y como mención especial, Michoacán; de hecho, algunos empresarios informan<sup>4</sup> que compran las sillas ya terminadas a talleres o empresas ubicadas en ese estado. La breve descripción sobre la localización de los proveedores hace evidente que a Ocotlán se han movido y también se han creado empresas proveedoras que dan abasto a la demanda de materias primas, también se pone de manifiesto que ese gran complejo industrial-comercial que es la Zona Metropolitana de Guadalajara sigue manteniendo una gran influencia en cuanto a la obtención de materias primas.

La situación con los proveedores de insumos es muy semejante a la de las materias primas: la localización preferente es la ciudad de Ocotlán y en segundo lugar la Zona Metropolitana de Guadalajara;<sup>5</sup> la mayoría de estas empresas son nacionales (en una relación de nueve a una), las extranjeras están localizadas en China, España, Brasil y Alemania (mapa 3). Los principales insumos eran: pinturas, herrajes, lacas y fondos (tintes), cristales y lunas, químicos (solventes, selladores, resistol, thinner). Del Toro<sup>6</sup> recuerda que:

4. La información fue obtenida mediante una encuesta realizada a fabricantes de muebles de la microrregión en el año 2008. Los resultados en extenso pueden consultarse en Mejía (2013).
5. Algunas empresas extranjeras como Valresa (de origen español) y Sayer Lack proveedoras de pinturas y químicos asociados han establecido plantas industriales en la zona metropolitana de Guadalajara y tienen centros de servicio en Ocotlán.
6. Entrevista personal, el 16 de abril de 2008, con Felipe del Toro, presidente del consorcio mueblero Del Toro Mu e hijo de otro pionero de la industria de mueble.

Mapa 3. Procedencia de las materias primas e insumos, 2008



Fuente: Elaboración propia con base en conjunto de datos vectoriales 1 000 000. INEGI 2005. Datos de encuesta 2008.

...los proveedores se empiezan a establecer en Ocotlán cuando empiezan a tener demanda de producto, por ejemplo del año 85 en adelante (...) proveedores de Guadalajara se vinieron para acá, empezaron a venir desde México pero el gobierno no les ayuda con los impuestos y eso afecta (Información obtenida en entrevista con Felipe del Toro, 16 de abril 2008).

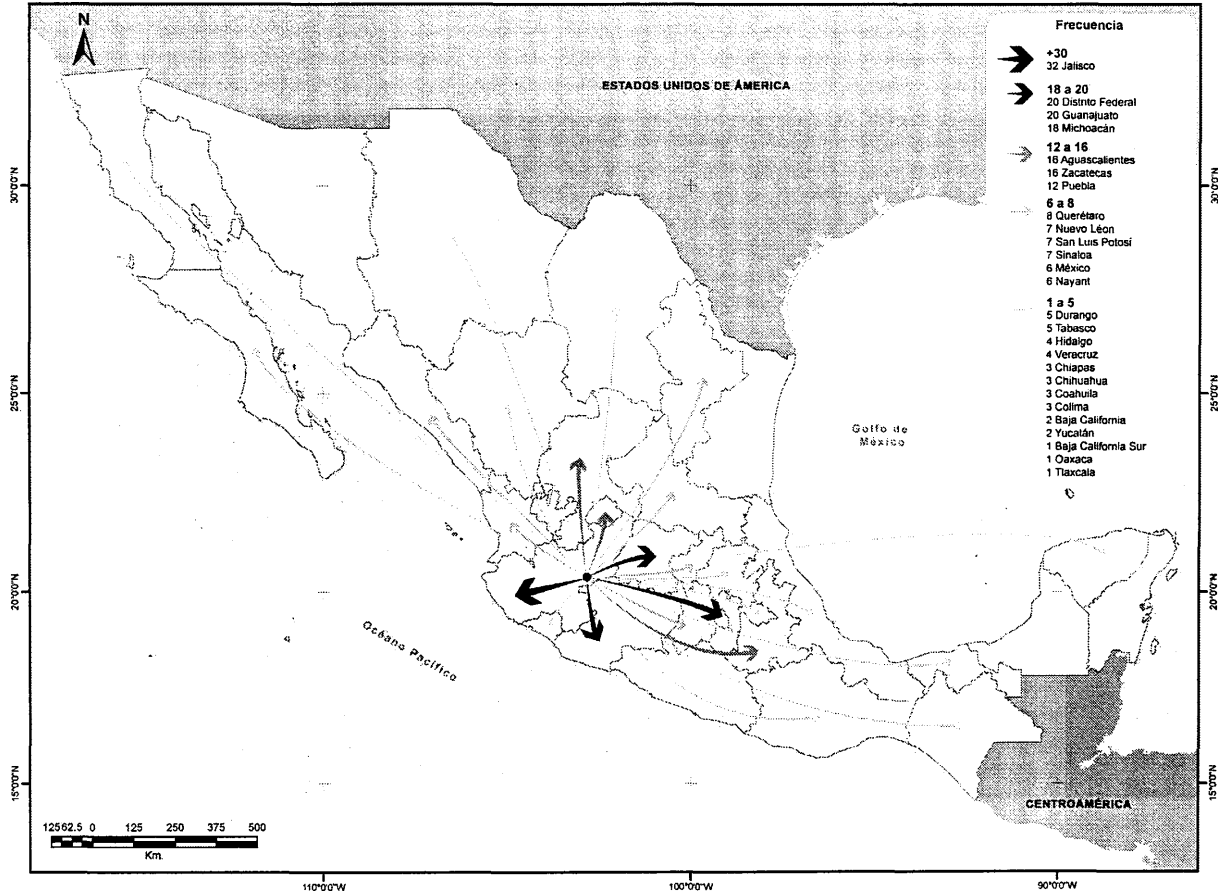
La tercera interacción corresponde a las rutas comerciales de los bienes facturados, son tres los destinos, en orden jerárquico: el regional, el nacional y el internacional. La escala regional se vuelve a ampliar, es más poroso su límite, involucra a más municipios de Jalisco, algunos de Michoacán y de Guanajuato, los muebles ocotlenses se distribuyen en la misma Ciénega, en los Altos de Jalisco y en el Bajío. La manera en que el umbral se conforma por el intercambio comercial varía por el tamaño de empresa. Las medianas y algunas pequeñas venden a las cadenas comercializadoras y distribuidoras que tienen un alcance nacional incluidos los tres estados mencionados. Mientras que otras pequeñas y las microempresas o talleres realizan sus ventas a pequeñas mueblerías que se ubican en las localidades rurales y ciudades más cercanas (Mejía 2013b). Este comercio entre poblaciones a lo largo de la ribera del lago de Chapala es también una práctica perpetuada con los años y desde décadas atrás ha sido un elemento importante para el crecimiento y consolidación del sistema productivo al contar con un mercado regional “cautivo” para sus productos.

Como se muestra en el mapa 4, los muebles del sistema productivo local se venden y/o son distribuidos a 27 de las 32 entidades federativas.<sup>7</sup> Donde se realizan mayores flujos comerciales es la misma entidad de Jalisco, seguida por Distrito Federal, Guanajuato, Zacatecas, Michoacán y Aguascalientes. Un hecho que destaca es que, salvo la capital del país, los otros estados tienen límites con Jalisco e incluso otros estados limítrofes como San Luis Potosí, Nayarit y Colima también aparecen como mercados de los muebles, aunque para un número menor de fabricantes.

Al interior del estado fue evidente la atracción del mercado de la Zona Metropolitana de Guadalajara sobre todo para las empresas de tamaño

7. Los cinco estados donde no se registran ventas fueron: Morelos, Tamaulipas, Campeche, Quintana Roo y Guerrero.

Mapa 4. Mercado de los muebles ocotlenses, 2008



Fuente: Elaboración propia con base en conjunto de datos vectoriales 1 000 000 INEGI 2005. Datos de encuesta 2008.

mediano que venden a los mayoristas. Pero también se mencionan otras ciudades de los Altos, la Ciénega y del Sur-Sureste. El segundo centro urbano donde se venden los muebles de Ocotlán es la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, sobre todo para los fabricantes pequeños y medianos con clientes mayoristas

Es difícil saber con exactitud la ruta y el destino final de los muebles, ya que al realizarse las ventas a grandes empresas distribuidoras y comercializadores, éstas pueden concentrar la mercancía en un núcleo urbano (por ejemplo, Ciudad de México o Guadalajara) y desde ahí lo redistribuyen a sus tiendas en todo el país o incluso en otros países. Por ejemplo, la venta de muebles a Colima parece que sólo la realizan algunos fabricantes, pero se hace a una empresa que tiene un alcance regional en Colima, Jalisco y Michoacán, por medio de sus tiendas departamentales La Marina y El Bodegón.

En el mapa no se representan ventas al extranjero, ya que son muy pocas empresas las que las realizan. De las grandes compañías, las practican Del Toro MU,<sup>8</sup> EMMAN y TAOSA y sólo una empresa mediana reporta venta directa en el extranjero. Tres empresas destinan un porcentaje de su producción para la exportación; pero la venta de los bienes producidos es indirecta, por medio de las cadenas comercializadoras que en épocas recientes han aumentado su presencia en el sistema productivo.

La última interacción es menos regional y se corresponde con la procedencia de los trabajadores de las fábricas y los talleres. La mayor parte de los obreros se mueven de las localidades que están dentro del sistema hacia los centros de trabajo; aunque de aquellos que vienen de fuera del sistema se destacan los de la localidad de Vista Hermosa y rancherías cercanas en Michoacán. En las cuatro formas de intercambio del sistema territorial se perfilan las interacciones con poblaciones, talleres y recursos naturales michoacanos; estas prácticas de intercambio han sido comunes en este umbral cenagoso desde mucho tiempo atrás y los fabricantes de muebles sólo aprovecharon los canales ya existentes; sobre este punto se volverá en el apartado siguiente.

8. El consorcio del Toro exporta a Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa; comenzó con la venta al primer país desde 1990 (entrevista con Felipe del Toro, 16 de abril 2008).

## EL TERCER ACERCAMIENTO. LOS UMBRALES REGIONAL Y TEMPORAL

Un sistema productivo local, como el de la industria del mueble en Ocotlán, no puede verse como un hecho aislado, sin contexto espacio-temporal. Lo anterior se corrobora cuando se detiene la mirada en la llamada región de la Ciénega y se observa cómo se construyó por medio de diversas acciones colectivas e individuales, que la convirtieron en la región dinámica que es actualmente y que a su vez posibilitaron el nacimiento y desarrollo de la actividad económica en cuestión. Varios son los trabajos que han reconstruido la historia regional desde ambos bordes del lago de Chapala, algunos de ellos serán referentes, en este trabajo, para entender cómo surge y se desarrolla la industria del mueble ocotlense.

Los orígenes donde está asentado el sistema territorial de Ocotlán son prehispánicos, pertenecientes al cacicazgo de Coinán que incluía además los asentamientos de Zula, Jamay y Joconoxtle (Ruiz 2003: 34) y se extendió sobre la orilla del río Chicnahua o Chicnahuatengo (hoy Lerma-Santiago) (Hernández 2007: 31). Este cacicazgo se ubicaba en un sitio fronterizo donde había otros territorios, que según se presupone ocupaban tierras de las actuales jurisdicciones de Briseñas e Ixtlán y otras más en Michoacán, con los cuales sostenían periodos de convivencia y otros de enfrentamiento (Ochoa 1986: 15).

La conquista española significó para los pobladores muerte, destrucción de sus prácticas de vida y desplazamientos, además del pago de un tributo para la Corona real que sirvió también como medida de control por parte de los conquistadores (*ibid.*:14). La evangelización, que fue parte del control, estuvo a cargo de los franciscanos, primero y posteriormente de los agustinos; estos últimos fundaron un convento y dieron el nombre a la población de Santiago de Ocotlán (Ruiz 2003:34). Entre aguas y dominios y si de umbrales se habla, durante el periodo Colonial, la región quedó bajo dos jurisdicciones: la del Reino de la Nueva Galicia (Hernández 2007: 31) y, hasta finales del siglo XVIII, la jurisdicción eclesiástica del Obispado de Michoacán.<sup>9</sup>

9. Ocotlán y otros asentamientos en el lado oriente del actual estado de Jalisco formaron parte del límite poniente del Obispado de Michoacán, Intendencia de Valladolid y se registran como Pueblos, Hospitales, y Hermandades de "primitiva" o antigua fundación (Brading y Mazín, 2009:82-83, mapa Diócesis de Michoacán (1971): curatos y poblaciones principales).

Al término de la conquista se procedió al reparto de tierra entre conquistadores, pobladores y comunidades indígenas; esta redistribución de la tenencia de la tierra originó las primeras estancias ganaderas (Ochoa 1986: 15). Esto último es un hecho significativo y porque sienta las bases para el desarrollo de una de las prácticas productivas más redituables de la Ciénega durante la Colonia y los siglos XIX y XX, actividad que estuvo controlada por familias criollas bajo el sistema de la hacienda ganadera y de explotaciones agrícolas asociadas sobre unas tierras altamente fértiles, tanto en el plan (suelo de aluvión), como en las laderas (suelo volcánico) (Boehm 2006: 55).

Los trabajos de Durán, Partida y Torres (1999), Aldana (1979) y Boehm (2006) dan cuenta de la importancia de la región donde se asentaba el Lago de Chapala y la serie de obras de infraestructura que se plantearon desde el porfirato para unir esta región a la ciudad de Guadalajara y extraer sus riquezas naturales y las que se conseguían desde la agricultura, la ganadería, la pesca e incluso las actividades turísticas. Actividades y proyectos que imprimieron un sello distintivo a la región, aun cuando varios de ellos nunca fueron concretados, como la construcción de un canal que comunicata a Chapala con Guadalajara (Aldana 1979: 103, 107). Pero otros sí, como la creación del ramal ferrocarril Guadalajara-Irapuato que logró el sueño de unir a la capital tapatía con el Bajío, y la Ciudad de México.

A lo largo de la historia, las principales actividades han sido la agricultura y la pesca, prácticas que continúan presentes en la actualidad, pero compiten ahora con las industrias y talleres artesanales en la generación de empleos (Hernández 2007: 31). Durante los siglos XVII y XIX surgieron y se consolidaron varias importantes haciendas agrícolas y ganaderas en la Ciénega de Chapala, que convivían (no siempre armoniosamente) con antiguos pueblos y comunidades indígenas, que aprovechaban los periodos de inundación para construir cajas de agua con el fin de utilizar la humedad durante el estiaje (Boehm 2006: 55).

A finales del siglo XIX las tierras que rodeaban el lago eran propiedad de grandes terratenientes que se dedicaban a la ganadería, mientras que los habitantes de las localidades ribereñas vivían de cultivar la tierra, prestar servicios y ser administradores de los grandes propietarios; el comercio era también una actividad fundamental de la región (*ibid.*: 88). El esplendor se debe asimismo al éxito del control de las aguas de Lerma y el Duero por



medio de la construcción de un dique que partió desde La Palma, del lado de Michoacán, hasta Jamay en Jalisco, y permitió dejar libres de agua miles de hectáreas del Mar Chapálico, así como controlar las inundaciones que afectan a los hacendados. Al mismo tiempo se aprovechó el dique para generar energía eléctrica que se vendió a Guadalajara; estas obras fueron ejecutadas por Manuel Cuesta Gallardo, jalisciense que se vio recompensado con las tierras desecadas (patrimonio ancestral de los indígenas pescadores y tuleros) (*ibíd.*: 55-56).

En ese contexto, el municipio de Ocotlán, donde se origina la industria del mueble, ha sufrido varias transformaciones político-administrativas que dan cuenta de su importancia en la región. En el primer tercio del siglo XVII, aquél pertenecía a la Alcaldía Mayor de Poncitlán, para 1825 se estableció como Ayuntamiento y pasa a ser parte del Tercer Cantón de La Barca (Gobierno del Estado de Jalisco, 2013). No hay un acuerdo sobre el momento en que se constituye como municipio, pero Ruiz (2003: 35) menciona que en 1837 es ya una municipalidad con las localidades de El Joconoxtle, San Martín de Zula, San Vicente, Rancho Viejo del Refugio, Santa Clara de Zula, San Andrés, El Sabino y Paso de la Comunidad y con cabecera en la ciudad de Ocotlán.

El pueblo de Ocotlán y la ciudad de La Barca eran los centros más importantes y compartieron la bonanza pecuaria de la región durante el siglo XIX, e incluso podría decirse que rivalizaban por ser lugar de residencia de las familias ricas de ambos lados del lago de Chapala. En 1861 se iniciaron en su demarcación importantes obras de infraestructura fluviales para obtener mayores beneficios de su ubicación en la confluencia del lago de Chapala y los ríos Santiago, Cuitzeo y Zula, así como contrarrestar los efectos negativos de inundaciones; al igual que las obras fluviales, se realizaron caminos reales que buscaban comunicarla con otras localidades ribereñas. El apogeo de Ocotlán durante ese siglo originó que obtuviera el título de villa, decretado el 9 de abril de 1906 (Gobierno del Estado de Jalisco 2013).

Emma Rivas de Chavoya<sup>10</sup> rememora que a principios del siglo XX, Ocotlán vivía de la agricultura, la ganadería y el comercio:

10. Emma Rivas de Chavoya, empresaria y dueña de una de las primeras fábricas de muebles es viuda de José Chavoya reconocido como uno de los pioneros en la industria del mueble de Ocotlán (al fallecer en los años setenta deja el negocio a su esposa e hijos). Entrevista personal, 4 de febrero de 2008.

Todo lo que se producía en el lago de Chapala del lado de Michoacán era transportado en canoa y todo lo que se sembraba allá a cargarlo aquí en ferrocarril... se descargaba aquí donde está el río, se descargaba todo el día. Se descargaban grandes cantidades de maíz, de frutas, de legumbres, de todo se sembraba allá en la rivera de Michoacán...

Mi mamá era niña chiqueada de una de las familias principales de Ocotlán.... mi abuelo tenía grandes extensiones de tierra... vivían de la ganadería y de la agricultura que era muy fuerte. Por eso se puso aquí la Nestlé en Ocotlán, porque había mucho ganado, había mucha leche... Otras familias acaudalas como los Marín del Campo [también se dedicaban a lo mismo]... La Familia Cortés eran los distribuidores de la luz.

Al igual que las obras hidráulicas que abrieron más tierras a la agricultura y la ganadería, el paso del ferrocarril representó un elemento fundamental para el crecimiento regional y el posterior surgimiento de la industria del mueble.

En 1887 se inician los trabajos de construcción del ramal Guadalajara-Irapuato y un año después, en 1888, se inaugura, lo que permitió unir a las localidades de Ocotlán y La Barca con la capital tapatía y localidades de Michoacán, como La Piedad y de Guanajuato, como Irapuato (Medina<sup>11</sup> 2011: 24). Además, también se construyen caminos y medios de comunicación, como el telégrafo, que tenían su base en Ocotlán (Ruiz 2003: 36).

De acuerdo con Hernández la llegada del ferrocarril imprimió un auge y una dinámica comercial a las localidades de la región y Ocotlán se convirtió en el centro comercial más importante, así como de los principales puertos del país de comienzos del siglo XX, por el volumen de carga que movía, ya que de distintos lugares del lago de Chapala llegaban productos y mercancías para ser distribuidos a Guadalajara o la Ciudad de México vía ferrocarril.<sup>12</sup> Pero no sólo llegaban mercancías, la ciudad también fue receptora desde esa

11. El trabajo de Miguel Ángel Medina (2011) presenta información muy importante sobre los intereses económicos y políticos que dieron pie a la construcción de los ramales del Ferrocarril Central que se construyeron en ese periodo de finales del siglo XIX en Jalisco.

12. El ramal Guadalajara-Irapuato significó para la región y para el estado de Jalisco una transformación en su intercambio comercial, ya que en poco tiempo se convirtieron en proveedores principales de cereales a la Ciudad de México (Aldana 1979: 269).

fecha hasta la actualidad de los inmigrantes de las localidades cercanas de Michoacán y Jalisco (que se empleaban como comerciantes, mano de obra calificada y profesionales) e inversiones, así como centros de enseñanza de educación superior (Hernández 2007: 331-333).

Para Emma Rivas de Chavoya la importante actividad comercial de Ocotlán, paradójicamente, sufrió una baja con la creación de vías de comunicación, ya que se acortaron las distancias a la gran ciudad de Guadalajara y la población prefería ir allá a comprar; pero en contraposición se impulsa la actividad manufacturera. La industria en Ocotlán surge a mediados de los años treinta, con la instalación de la primera fábrica de la empresa suiza Nestlé que llega al país y se establece en la ciudad de Ocotlán, para aprovechar la riqueza lechera de la región y el conocimiento aprendido del *saber cómo* de los pequeños talleres artesanales. Años después, en 1947, llega otra transnacional, la empresa estadounidense Celanese Mexicana, que producía fibras sintéticas. Ambas industrias se ubican al pie del ferrocarril y marcan la transformación de la base económica de Ocotlán y un giro hacia el empleo industrial.

El porqué llega la industria a Ocotlán y cuál es el contexto estatal que lo permite encuentran respuesta en la idea transversal de este trabajo, la importancia de los umbrales regional y temporal para el surgimiento y desarrollo de una industria local. La industria del estado de Jalisco antes del siglo XX, era prácticamente inexistente y se concentraba en Guadalajara; para inicios de ese siglo se intenta revertir la situación por parte de grupos de poder del gobierno estatal. Desde 1910 ya se realizaban excepciones fiscales a algunas fábricas para motivar su instalación, práctica que se continuó aun en los difíciles años de la revolución armada (Arias, 1983:10). El gobierno estatal condujo la industrialización no siempre por los mismos caminos que el resto del país, aunque a partir de los años treinta la industrialización se apoyó en el modelo desarrollista del Estado-nación.

La Ley de Protección a la Industria (1932) pronunciada por el gobierno jalisciense brindaba un apoyo equitativo a trabajadores, así como a pequeños y grandes empresarios para impulsar la industrialización. Con esta ley se establecen nuevamente las solicitudes de exención de impuestos a las nuevas empresas o a las existentes como mecanismo incentivador; a lo largo de esa década llegaron 51 solicitudes, la mayoría de empresas que estaban o querían localizarse en Guadalajara; sólo aquellas muy vinculadas con las materias

primas naturales se ubicaron fuera de la ciudad. Entre estas últimas estuvo Nestlé (única trasnacional que consiguió permiso de instalación) que contó con exenciones de impuestos en los años 1934 y 1947 (Arias 1983; cuadros 1 y 2).

En esa época, la ciudad de Guadalajara se reafirma como el centro político-administrativo de occidente y se convierte en un foco de gran dinamismo económico. Como se vio para el caso de la Ciénega, el montaje de vías y medios de comunicación fue un factor fundamental de este crecimiento; se consolidaron por lo menos cinco vías de ferrocarril que daban servicio entre las regiones de los Altos, la Ciénega, el sur del estado y la capital para posteriormente salir hacia el norte o a Manzanillo, como bien lo relata Medina (2011). Además se construyeron caminos (de empedrado o terracería) y se establecieron rutas de camiones y ómnibus que comunicaban a Guadalajara con otros centros de población del estado y ciudades como Morelia, León, San Luis Potosí y México (Luna 1988: 37, 48-49).

En 1941 se decreta una nueva Ley de Fomento Industrial, que no sólo beneficia a las empresas directamente relacionadas con la producción industrial, sino también a aquellas que ofrecían servicios (como la generación de energía eléctrica, fundamental para la industria); se fomentó la modernización y la innovación ya fuera de las que ya estaban constituidas (el caso de Nestlé) o de las nuevas; también se amplía el apoyo para el capital productivo foráneo (que facilita la instalación de Celanese) (Arias 1983: 23-27).

Como se mencionó, el emplazamiento de las dos grandes industrias en Ocotlán (Celanese está en la demarcación de Poncitlán, pero ubicada a menos de 3 km de la cabecera municipal de la primera que la provee de la mano de obra y servicios al productor por lo que su relación es mayor) significó un cambio radical al papel comercial que tenía la ciudad en la región. Estas industrias se vieron beneficiadas por partida triple. Primero, el ferrocarril Guadalajara-Irapuato que tenía una estación muy cercana a los patios de las dos naves industriales; segundo, por las grandes obras de infraestructura hidráulica que buscaron aprovechar el caudal del río Santiago para generar energía. Durán *et al.* (1999: 111-113) en su trabajo sobre las cuencas hidrológicas y la conformación de ejes industriales, dan cuenta que en 1940 se fusionaron varias empresas generadoras de energía eléctrica en la Nueva Compañía

Eléctrica Chapala,<sup>13</sup> que abastecía en 1949 a Guadalajara y otras nueve localidades (entre ellas Ocotlán), teniendo como principales consumidores a las industrias instaladas.

Y tercero, la construcción de la red carretera estatal Guadalajara-La Barca que uniría las localidades de Atequiza, Atotonilquillo, Poncitlán, Ocotlán, Jamay y La Barca a finales de los años cincuenta. Esta carretera se construyó con el fin de servir de desahogo al tránsito industrial de la capital tapatía; el resultado visible y a corto plazo de esta obra fue la instalación de nueve empresas en la región, que se conocería años más tarde como el corredor industrial de Jalisco. Las empresas fueron: Molino Harinero Azteca (1958), Yanamid de México (1962), Industrias Ocotlán (1963), Montes y Compañía (1965), CibaGeigy Mexicana (1965), Talleres Romero (1966), Celulosa y Derivados (1967), Prolesa (1968), Industrias Chavoya de Ocotlán (1969) y Acero Industrial de México (1970) (Ruiz 2003: 42).

Es clara la importancia que tiene la Ciénega en la estrategia política de desarrollo estatal y el juego de intereses creados para estas tierras. Familias jaliscienses y michoacanas dueñas de tierras en ambos lados del lago, comerciantes, grupos de poder local, regional y estatal adecuaron y transformaron la región a base de abrir caminos, de hacer obras de ingeniería hidráulica, con el fin de explotar y sacar mayor provecho a los recursos. De ahí, las consecuencias, el crecimiento industrial, los cambios en la ocupación laboral de la población, el crecimiento de la ciudad de Ocotlán y el origen de la industria del mueble.

El surgimiento de esa industria se puede ubicar con el establecimiento de la empresa Nestlé en 1934 en la ciudad, ya que ello motivó que se tuvieran que contratar personas que supieran trabajar la madera para realizar el mobiliario de la empresa. Así es como llega Don Manuel Chavoya junto con un grupo de carpinteros y ebanistas procedentes de Guadalajara y Chapala; una vez finalizado el trabajo, Don Manuel permanece en Ocotlán, ya que al decir de su nuera, Emma Rivas, su *"buen trabajo"* le abre las puertas de las familias

13. Un antecedente de esta empresa generadora de energía eléctrica se encuentra en el año de 1927, cuando la Compañía Eléctrica de Chapala contaba con tres plantas generadoras que aprovechaban las aguas del río Santiago y estaba en manos de capital estadounidense. Las tres plantas abastecían una amplia zona del centro y oriente de Jalisco e incluso localidades ubicadas en Michoacán como Huitzucó y La Palma (Aldana 1979: 229-230).

acaudalas que le encargan muebles finos para su hogar. Proveniente de una familia conocedora del oficio, instala junto con sus hijos un taller que crece en fama. En 1950 le cede a su hijo Jesús la dirección de este último, que llegó a convertirse en “Industrias Chavoya de Ocotlán” en 1955 (Emma Rivas de Chavoya).

Otro hecho importante para esta industria, ocurre también a comienzos de los años cincuenta. Lo protagoniza el Sr. Del Toro (padre), comerciante dueño de una tienda departamental, donde vendía (entre muchos otros artículos) muebles provenientes de Guadalajara y Ciudad de México. Algunos muebles llegaban maltratados, por lo que el Sr. Del Toro tuvo que aprender a repararlos para poder venderlos y recuperar lo invertido; después que aprendió a reparar, sus mismos clientes le pidieron muebles sobre diseño, puertas, clósets. De esta manera, da un giro a su actividad del comercio a la manufactura y para 1958 instala una fábrica junto con sus hijos, misma que hoy se ha convertido en un consorcio de más de cuatro empresas todas relacionadas con la producción y distribución del mueble (Felipe Del Toro).<sup>14</sup>

Es con estas dos iniciativas familiares (reconocidas por la sociedad ocotlense) que la actividad pasa de un trabajo artesanal al establecimiento de fábricas de muebles, que fueron la “*universidad*” por la que pasaron muchos de los actuales empresarios de estos productos. En sus inicios, ambos trabajaban con madera maciza que provenía de las zonas boscosas de Jalisco y Michoacán; sus muebles y su trabajo tenían un mercado regional cautivo, en esos dos estados y Guanajuato. Pero esto no hubiera sido posible, sin antes definir este dinámico umbral regional, con poder adquisitivo por parte de las antiguas familias oligárquicas, con las obras de infraestructura hidráulica y de comunicación que se realizaron en las tierras chapálicas.

El caminar de la industria del mueble fue con pasos lentos entre 1940 a 1960, dos industrias y algunos talleres; después vendrían acontecimientos que afectarían la región y que aceleraron la consolidación del sistema productivo local.

14. Del Toro, entrevista personal el 16 de abril de 2008.

## CONSOLIDACIÓN DE LA INDUSTRIA

De los años cuarenta a los sesenta las tibias políticas de descentralización y ordenación del desarrollo regional en Jalisco, tuvieron como marco nacional la institucionalización de la planeación y de la política industrial mediante los planes de cuencas hidrológicas y posteriormente de los polos de crecimiento. En los años setenta el enfoque gira hacia el establecimiento de corredores, ciudades y parques industriales nuevamente con el objetivo de lograr la descentralización de ciudades ya saturadas, como Guadalajara, y frenar la desigualdad regional (Durán *et. al.* 1999: 116).<sup>15</sup>

Se buscó crear espacios específicos para la industria en Guadalajara y sus alrededores, al mismo tiempo, bajo el modelo de polos de crecimiento, se incentivaron ciudades como Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Autlán, así como un corredor industrial entre Ocotlán<sup>16</sup> y La Barca. Para la década posterior, con la declaración de la Ley de Fomento y Promoción para el Desarrollo Económico y Social de Jalisco (1973), es prioridad la descentralización de la industria de Guadalajara y el apoyo al desarrollo regional (Padilla 1988: 103).

Nuevamente, las políticas estatales apuntan hacia la región de la Ciénega en una continuación de lo iniciado en el año cincuenta, al alentar y promover un corredor denominado Corredor Industrial de Jalisco (CIJ). El CIJ se localizaba al noroeste del lago de Chapala y al sureste de Guadalajara, con límites naturales al norte con el río Santiago, al sur con la carretera Guadalajara-La Barca-México que va a lo largo de la Sierra de Tecuán, desde Santa Rosa hasta Ocotlán; las principales localidades de este corredor son El Salto, Atequiza, Atotonilco, Poncitlán, Ocotlán, Jamay y La Barca, y comprendía ocho municipios: El Salto, Juanacatán, Ixtlahuacán de

15. Se continuó con las exenciones de impuestos a industrias nuevas o ya establecidas y se elimina las restricciones a los capitales foráneos. Se acogieron las siguientes empresas asentadas en la región: Nestlé (1962), Industrias de Ocotlán de los Saba (1964), otra Industria de Ocotlán que se liga a los desechos de café de la Nestlé para producir forrajes, Alcohol Anhidro (1966) y Celanese Mexicana (1966 y 1967) (Arias, 1983:33, cuadro 4).
16. Ocotlán adquiere la categoría de ciudad a inicios de los años sesenta, así lo reporta el decreto número 7845 del 22 de agosto de 1963, en el cual se disponía que "por su importancia en todos los órdenes y como estímulo al esfuerzo y a la amplia labor desarrollada por sus habitantes", se elevara su categoría (Gobierno del Estado de Jalisco, 2013). En términos estadísticos la localidad de Ocotlán tuvo el más alto incremento de población de la región (más que La Barca) entre 1950 y 1970 (véase cuadro 1).

los Membrillos, Chapala, Poncitlán, Jamay, Ocotlán y La Barca (Gobierno del Estado, 1972).

En el estudio realizado por el Departamento de Economía de Jalisco, consta que las localidades incluidas en el corredor en 1970 se dedicaban mayoritariamente al trabajo agropecuario (44.5%) en segundo lugar, a la industria y en tercero, a los servicios y comercio. La agricultura se identifica como una importante actividad desde la cual se extraen materias primas (cereales, forrajes y frutales) para industrias asentadas en el corredor o fuera de él. De igual forma la explotación de ganado bovino coloca a la región como una subcuenca muy importante de la cuenca lechera del centro del estado y que se asocia a varias industrias que elaboran productos lácteos en el corredor; son cuatro las principales (Nestlé en Ocotlán; Montes y la Holandesa en Poncitlán y Productos de leche [Prolesa] en La Barca), aunque es una zona productora de leche muy importante, las necesidades de las empresas ha obligado a importar grandes volúmenes de este líquido, provenientes de municipios michoacanos y otros de Jalisco (Gobierno del Estado 1972).

Como lo señalaron Durán *et al.* (1999: 118-119) este corredor cambiaría el paisaje de esta parte del estado; en 1972 las industrias más importantes eran 17, nueve químicas, cinco de alimentos, una textil<sup>17</sup> y dos de productos metal mecánicos; de ellas, 41% se localizaban en un solo municipio, El Salto. Lo anterior hace evidente desde ese momento las diferencias de oportunidades entre los municipios por captar la llegada de industria. Y también pronostica que la pretendida descentralización no se lograría, ya que años después se da la incorporación de tres de los municipios (El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos) a la Zona Metropolitana de Guadalajara.

De acuerdo con Del Toro (1993: 20), los resultados del desarrollo regional promovido por los diferentes gobiernos han sido de poca importancia y no han logrado una integración regional; como únicas excepciones estaban el complejo industrial de Atenquique, los emplazamientos de Nestlé en los Altos y Ocotlán, el complejo industrial textil y de fibras sintéticas en Ocotlán-Poncitlán y otros como el de San Miguel el Alto o el corredor

17. Siguiendo el trabajo de Aldana (1979:248) se observa que las industrias de alimentos, textil y químicas siguen conservando su liderazgo de los años cuarenta en cuanto a presencia en la dinámica industrial estatal y se infiere que el corredor captó varias de las inversiones en estos sectores.



industrial en El Salto. Muchos de ellos impulsados mediante las políticas de polos de desarrollo y ciudades medias.<sup>18</sup>

El impulso que recibieron algunos de los municipios de esta región por el gobierno estatal en las décadas de los sesenta y setenta se aprecia en los datos oficiales del censo industrial. En 1975 se coloca en el segundo lugar de las 12 regiones en personal ocupado y valor generado después de la Centro (donde se ubica la Zona Metropolitana de Guadalajara); posición que mantiene los siguientes tres años censales para el empleo, mientras que en la generación de valor agregado estatal cae a la cuarta posición después de Altos Norte y Sur en 2004 (cuadro 2), lo cual es indicativo de que industrias asentadas en esta región generan empleo, pero no son las de mayor valor agregado, que se asocia más a las ramas “modernas” de la metal mecánica y a una reconversión de las industrias químicas.

Al igual que otros investigadores, Alba (1990: 446, 453) hace hincapié en los grandes desequilibrios regionales que se presentan en Jalisco, producto de una evolución tardía de la industrialización, que además se encontró supeditada al comercio y a los vaivenes de los grupos gobernantes. Así queda evidenciado con los resultados que arroja el censo de 1975 en el que se aprecia la concentración en la región Centro (Guadalajara) de la industria y se destaca el corredor industrial que va desde El Salto a La Barca (comprendido en las regiones Centro y Ciénega).

Bajo ese contexto, la fabricación de muebles aumenta su participación en la generación de empleo y el valor agregado del concentrado regional, la primera de manera constante y la segunda más irregular desde mediados de 1975. La evolución del empleo tiene una clara tendencia positiva e incluso supera a la química y se coloca muy cercana a alimentos y textiles; mientras que en la generación de valor agregado ocupa la tercera posición, por debajo

18. Esa política continuó en el Programa de Ciudades Medias de Jalisco 1990-1995 (derivado del Plan Estatal de Desarrollo 1989-1994) para fortalecer la infraestructura de servicios y promover la instalación de nuevas industrias. El hincapié se hace especialmente en cuatro ciudades: Puerto Vallarta, Ciudad Guzmán, Lagos de Moreno y Ocotlán; en el caso de las tres últimas se destinaron terrenos para instalaciones industriales y se crearon organismos promotores de inversión, así como programas de incentivos fiscales (incluso de orden federal). Otra línea de impulso fue la llamada Red Universitaria, la Universidad de Guadalajara creó centros universitarios regionales, donde se imparten carreras profesionales con el fin de reforzar la educación y capacitación de su mano de obra, según la especialidad de cada ciudad (González 1997: 233-234).

de las industrias primigenias de la región, alimentos y química, y ligeramente arriba de otra industria de tradición regional, textiles (Mejía 2013).

De 1970 a 1980, los planes de desarrollo estatal impulsaron otros lugares del estado, esto redujo en cierto modo la instalación de más empresas en el corredor; aun así hubo algunos programas tendientes a reforzar el desarrollo de la industria. Uno de ellos fue la realización de un estudio para la creación de un parque industrial en Ocotlán y el otro la promoción del establecimiento de industrias “selectivas” en las áreas más adecuadas del corredor industrial (Ruíz 2003: 46). Esas industrias selectivas se corresponden al nuevo papel que desempeña Guadalajara y su zona metropolitana dentro de la economía mundial, al convertirse en el Valle del Silicio Mexicano y con la llegada de importantes empresas trasnacionales de la electrónica, telecomunicaciones y computación, como lo previeron Durán *et al.* (1999: 123), que se instalaron en El Salto.

Después de un largo proceso de acciones y concertaciones políticas y económicas, algunas planeadas y otras no tanto, en la región Ciénega se está formando un corredor industrial que une la Zona Metropolitana de Guadalajara con el Bajío y el centro del país. Es en ese umbral que se consolida el sistema productivo local del mueble. La base industrial que en Ocotlán, Poncitlán, Jamay, y en menor medida, Tototlán, se ha venido conformando a partir de los recursos e iniciativas locales y externas durante todo el siglo XX, permitió florecer una industria que se aleja de la lógica de emplazamiento de las grandes empresas, pero que se beneficia de la infraestructura instalada para ellas.

El momento detonante de la consolidación de la fabricación de muebles, ocurre a principios de los años sesenta (1962), con un cambio muy importante en el proceso productivo: el aglomerado se incorpora como materia prima (más barata y de más fácil manejo que la madera maciza); sus características permiten que el trabajo artesanal dé un salto al trabajo en línea, en menor tiempo y con una mayor escala de producción. Las dos familias pioneras (Chavoya y Del Toro) fueron las primeras en introducir la materia prima, aunque ya en esa década había otras empresas instaladas, que aprovecharon las sinergias regionales e incluso con más beneficios.

La empresa EMMAN de Efraín Magaña (de oficio joyero) se crea en 1968 y TAMSA de Alfonso López en 1971. Posteriormente surge TAOSA, creada

por un antiguo trabajador de EMMAN, Manuel Ramírez. EMMAN y TAOSA son de las fábricas más grandes de la industria del mueble en Ocotlán y se han diversificado tanto que tienen su propia área de producción de aglomerado, y en años muy recientes EMMAN abrió su división de MDF en la planta que tiene en la demarcación de Poncitlán, la cual tendrá un fuerte efecto sobre el sistema productivo local al ser la primera en el país en producir esa materia prima.

Durante los años setenta el sistema productivo avanzó con la creación de más talleres y el salto que varios de ellos dieron para convertirse en fábricas; su mercado continuaba siendo aquel umbral regional cautivo de mueblerías grandes y pequeñas que les permitía crecer con cierta seguridad. Emma Rivas de Chavoya evoca que el impulso (y consolidación) de la industria del mueble de madera ocurre a partir de los años ochenta y que fue a partir de esta década cuando nacieron muchas empresas. El crecimiento de las fábricas ya existentes por una ampliación del mercado de sus muebles, se acompaña con el surgimiento de nuevas empresas bajo el efecto *spin off* (evolución del ebanista o el carpintero, que llegó a crear una pequeña industria con asalariados; posteriormente esos trabajadores crearon sus propias empresas). Es pertinente señalar que ese efecto se vio potenciado por el despido masivo de trabajadores y técnicos de las grandes empresas de la región, que habían entrado a los procesos de reconversión y reestructuración industrial (en los años setenta y ochenta respectivamente), que invirtieron sus ahorros y sus destrezas en la industria del mueble.

El aumento de ese gran número de empresas, trajo consigo dos fenómenos muy importantes para la actividad. En primer lugar, la llegada de proveedores a partir de 1985, que venían, principalmente, de Guadalajara y Ciudad de México (entrevista con Felipe Del Toro, 16 de abril de 2008) y que coadyuvaron a la formación de economías de aglomeración. En segundo lugar, la entrada, en los años noventa, al proceso productivo local de las grandes cadenas comercializadoras como Elektra, Dico, Famsa, Coppel, Viana, entre otras. Con dos resultados ambivalentes, el positivo fue abrir los mercados de los muebles más allá del umbral regional y colocar al sistema productivo en una escala nacional y el negativo, el control de los precios y condiciones de transacción que dejó fuera de ese mercado a los talleres y pequeñas empresas de menor capital.

## RECAPITULACIÓN

La ubicación del *hacer muebles* en Ocotlán dentro de los umbrales regional y temporal permite dimensionar claramente que fue la forma en que se conformó esta región cenagosa en el tiempo lo que dio paso al origen y consolidación de un sistema productivo local. La fabricación del mueble en Ocotlán, Jalisco, es un claro ejemplo de los procesos de producción de la relación global-local que tienen una base regional. Cabe recordar que fueron las haciendas ganaderas y de cereales de la Ciénega las que dinamizaron el crecimiento de la región y de algunos pueblos, mientras que fue el comercio intrarregional, lo que acabó por colocar a Ocotlán como centro articulador, adonde llegaría en fechas muy tempranas la descentralización de las grandes empresas transnacionales; y así, también, que el origen de la actividad del mueble data de la etapa de la industrialización fordista mexicana, con la implantación de esas empresas que llegaron, aprovechando las ventajas ofrecidas por una política (federal y estatal) que buscaba insertar al país y sus regiones en el proceso económico mundial. El sistema productivo local del mueble ocotlense evolucionó a partir de aprovechar los recursos locales y las coyunturas políticas y económicas de la región, del estado y del país.

Hay elementos que estuvieron presentes en la construcción del umbral de la Ciénega y que deben destacarse, lo referente a las obras del dique para ganar tierras al lago de Chapala, las referidas al aprovechamiento del agua para generación de energía eléctrica que se utiliza para las actividades económicas y las de las vías de comunicación para comunicar a la región con el resto del estado y con el país, la puesta en marcha del corredor industrial; cada una en su momento significó un hito en su construcción y consolidación. Todas ellas son resultado de gestiones públicas e iniciativas privadas que con distintos intereses configuran y reconfiguran el umbral regional, que como se aprecia es dinámico y cambiante.

Desde aquellos intentos de crear un canal que uniera el lago de Chapala con Guadalajara, hasta la actual ampliación de la carretera estatal a cuatro carriles del tramo Santa Rosa a La Barca (de la carretera Guadalajara-La Barca) que pasa por tres de los cuatro municipios del sistema productivo del mueble y que reducirá el tiempo de transporte de bienes y personas; lo cual puede preverse como un factor dinamizador del mismo, al poder

desplazar materias primas y muebles con mayor rapidez a puntos cercanos (localidades dentro del umbral regional) y lejanos e incluso puede significar una ampliación espacial del propio sistema al instalar fábricas cada vez más lejanas de la ciudad de Ocotlán, pero que sigan beneficiándose de los efectos de la economía de aglomeración.

En otro punto de reflexión, es importante destacar que este umbral de la Ciénega no se establece por las delimitaciones político-administrativas de dos entidades federativas, y que lo que acontece en las márgenes jaliscienses y en las michoacanas ha tenido a lo largo de la historia un efecto regional y lo seguirá teniendo. No fue objetivo de este trabajo caracterizar o calificar las relaciones entre los grupos económicos michoacanos y jaliscienses en la Ciénega y tampoco se pretende en este momento hacerlo, sólo señalar que se aprecia que las relaciones de intercambio (y de beneficios) parecen no ser equilibradas y sí más desfavorables para los del lado de Michoacán.

Por último, en alusión a las ideas con que comienza este trabajo, se asume que los conceptos de región y territorio, bajo el enfoque de la geografía socioeconómica no se contraponen, al contrario, hacen posible el análisis geográfico de una actividad económica con una mirada ampliada y profunda de las interacciones sociales de un sistema productivo local tanto en su interior como con su base regional. Así también, se puede aseverar que la sobrevivencia de un sistema productivo local, no depende únicamente de su entramado interno, sino de los intercambios equilibrados que establece con la región que lo alberga, en donde existen otras prácticas económicas con las que coexiste en complementariedad o en competencia, que potencializan su desarrollo dinámico o lo frenan.